

Frank Pitcairn (Claud Cockburn), Corresponsal en España, edición y traducción de Alberto Lázaro, Madrid, Amarú Ediciones, 2013, 170 pp.

Berta CANO-ECHEVARRÍA
Universidad de Valladolid

Reporter in Spain se publicó en Inglaterra en octubre de 1936, solo tres meses después de estallar la guerra civil en España, y en poco más de un año se había traducido al danés, sueco, alemán, checo y ruso. El éxito y difusión inicial de la crónica de guerra de Frank Pitcairn se debe en gran medida al interés que esta contienda suscitó fuera de las fronteras españolas, pero también al esfuerzo de los distintos partidos comunistas en Europa por recabar apoyo para el gobierno de la República, lo que les llevó a promover su traducción y edición fuera del Reino Unido. Valentine Ackland, poeta y ferviente defensora de la causa de la República, auguró en su día que el libro de Pitcairn se convertiría en un referente para los historiadores sobre la guerra de España (1936: 844). El tiempo, sin embargo, no le dio la razón y *Reporter in Spain* cayó en el olvido y, según cuenta Alberto Lázaro en su introducción, hoy en día es un libro difícil de obtener en su lengua original (10). Es por tanto bienvenida esta nueva edición, la primera traducción al español de una obra que se ocupa de un tema que, si bien ha dejado de interesar al público general en el Reino Unido, sigue

siendo dolorosamente relevante en nuestro país, donde aun hoy suscita vivo interés y debate.

En este contexto se enmarca la colección a la que pertenece *Corresponsal en España*. Se trata de un proyecto que pretende sacar a la luz textos poco conocidos sobre la guerra civil española escritos por extranjeros y publicados originalmente en lenguas distintas del español. Los primeros volúmenes de *Armas y Letras* (colección que comparte título con la ya clásica de la editorial Turner, de tema bélico más amplio) han presentado obras originalmente en lengua inglesa: *Boadilla* de Esmond Romilly, *Voluntario en España* de John Sommerfield o *Los Ecos de la Batalla* de T. C. Worsley, todos ellos autores poco conocidos, traducidos por primera vez al español, pero que sin duda aportan un testimonio plural e internacional necesario, pues observaron y se implicaron en nuestra lucha desde una cultura diferente. Muchos son los títulos que podrán contribuir en el futuro a enriquecer la imagen de la guerra española vista por autores extranjeros; sería interesante incluir obras en otras lenguas originales, además de voces femeninas, como es el caso de la Duquesa de Atholl, parlamentaria inglesa conservadora que se enfrentó a su partido y a su gobierno por su negativa a apoyar a la República y cuyo *Searchlight for Spain* fue en su día el libro sobre la guerra española más vendido en su país.

En el caso de *Corresponsal en España* esa vocación internacional es la espina dorsal del libro; un libro escrito con la urgencia que el momento imponía y la intención, casi necesidad, de que fuera leído por el gran público europeo para que la opinión pública hiciera cambiar la política de no intervención que en estos momentos iniciales de la guerra todavía no se asumía como definitiva. Su brevedad y agilidad narrativa hacen de él una lectura amena que concuerda con el modo en que fue escrito. Nada más volver de España tras haber estado unas semanas en el frente luchando como voluntario de las milicias populares, Pitcairn se encerró en la residencia de ancianos de un amigo para escribir en tiempo récord un libro sobre sus experiencias españolas. Compuesto por crónicas escritas desde España publicadas en el *Daily Worker* (el periódico del partido comunista) y nuevos capítulos insertos para dar unidad al texto, el libro recoge una serie de momentos reveladores que, como si de viñetas se tratara, dibujan el panorama de la España atónita del verano de 1936. Algunos de estos momentos son altamente emotivos, hasta el punto de que se podrían calificar de cinematográficos, como el que retrata a un manifestante, víctima de un francotirador que se escondía en la torre de una iglesia: «de repente, un chico cayó en la acera y rodó por la calzada. Una muchacha se inclinó rápidamente

hacia él. El chico le susurró algo al oído. Ella cogió el emblema de la República que llevaba en el brazo y se lo dio. Él lo besó y así murió. El avance continuó» (83). El hecho de estar narrado en primera persona, como testigo excepcional de los acontecimientos, dota a estos de verosimilitud, aunque muchas de las semblanzas y episodios son relatados en un estilo novelesco con diálogos y descripción de personajes. La retórica épica del terror está presente en numerosos pasajes: «llenando el aire de la torturada Europa con la amenaza de los señores de la guerra, el horror de una gran oscuridad, escupiendo fuego, matanzas y esclavitud, con los jefes militares, los inquisidores y los enemigos del pueblo desfilando juntos» (84), de tal modo que el lector no puede quedar indiferente ante la perspectiva de que la situación de España se extienda por el resto del continente.

Se podría decir que en *Corresponsal en España* se dan en dosis similares la crónica periodística y la propaganda de guerra empeñada en transmitir un mensaje contundente y sin fisuras sobre la nobleza de la causa republicana y la traición de los sublevados. Sin embargo, una no excluye a la otra; no por esa evidente intencionalidad hemos de restar credibilidad a los hechos que Pitcairn recoge, unos hechos en los que la clase trabajadora se comporta de forma heroica e interpreta los acontecimientos con una clarividencia de la que sin duda carecen los políticos, cuya falta de perspectiva ha permitido que la sublevación tuviera lugar. En esto Pitcairn comparte el espíritu de casi todos los escritos de la época sobre la guerra civil que, desde posicionamientos políticos diversos, pretenden convencer a los lectores de su verdad. En una reseña de la época la autora Alison Peers escribía «el libro del señor Pitcairn está perfectamente descrito en el título, es puro periodismo y periodismo partidista a la vez» (1936: 110).

Resulta inevitable en este punto la comparación de *Corresponsal en España* con *Homenaje a Cataluña* de George Orwell, sin duda la obra más representativa de las que se escribieron por voluntarios extranjeros en la guerra española. Tanto Orwell como Pitcairn vinieron a España como reporteros, conocieron la Cataluña revolucionaria y se alistaron en la milicia popular para combatir por la causa republicana. Sin embargo sus experiencias y, lo que es más importante, las ideas con las que partieron de España, son diametralmente opuestas. Una de las claves puede estar en las fechas en las que se encuadra la experiencia de cada uno de ellos. Pitcairn llegó a España cinco días antes de la sublevación militar, estuvo en Cataluña durante los primeros días de la guerra, acompañó a la columna Durruti en su avance desde Barcelona hasta Zaragoza

y luego fue a Madrid donde se alistó en la milicia. Tras un periodo indeterminado de lucha en el frente de Somosierra abandonó su puesto sin ninguna aparente dificultad (la palabra deserción ni se contempla en la obra) y volvió a Inglaterra a escribir sobre sus recientes vivencias cuando la guerra aun estaba en sus inicios. Orwell llegó a Cataluña en las navidades de 1936-37, se alistó en la milicia del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) y luchó en el frente de Aragón todo el invierno hasta que volvió a Barcelona coincidiendo con los enfrentamientos entre anarquistas y comunistas. Aunque hasta ese momento Orwell había contemplado la posibilidad de unirse a las brigadas internacionales controladas por los comunistas, es de sobra conocido que debido a su adscripción al POUM participó con los anarquistas en la defensa del edificio de Telefónica y luego volvió al frente donde recibió un balazo en el cuello que estuvo a punto de costarle la vida. A su vuelta a Barcelona se encontró con la persecución y eliminación de sus propios compañeros y tuvo que escapar de España en julio del 37 para evitar ser detenido por traición a la República. Como Pitcairn, Orwell se puso inmediatamente a escribir sus experiencias y, también como Pitcairn, con la urgente necesidad de convencer de su verdad. Sin embargo para entonces su causa ya estaba perdida. Lo que separa ambas obras (aparte de la indudable superioridad narrativa de Orwell) es la distancia entre la esperanza en el poder de una causa justa y la amargura de la desilusión. A Orwell lo único que le quedaba es presentar su verdad desnuda de cualquier retórica partidista para ser creíble, en el caso Pitcairn los gestos grandilocuentes y los hechos heroicos aun tienen cabida porque podrían tener utilidad para la causa.

La presente edición a cargo de Alberto Lázaro cuenta con notas aclaratorias al texto además de una extensa introducción fruto de una meticulosa labor de investigación. Lázaro ha cotejado distintas fuentes para ofrecer la explicación de hechos que en ocasiones quedan sin aclarar en el texto, como en el caso de los motivos que trajeron a Pitcairn a Cataluña solo cinco días antes de la sublevación, y ha rebuscado en los archivos hasta encontrar documentos desconocidos, como el que prueba que el servicio de inteligencia británico le seguía los pasos en España (28). Un considerable número de fotografías, de documentos de prensa, mapas y carteles de la época, algunos de los cuales ven la luz por primera vez en esta edición, ilustran las páginas del volumen, ofreciendo al lector un contexto, no sólo narrativo, sino visual. La traducción, producto de un encomiable trabajo en equipo supervisado por Lázaro es esmerada en general. Finalmente, una de las aportaciones más significativas de este volu-

men es el repaso a la figura literaria de Claud Cockburn (1904-1981) (el verdadero nombre de Frank Pitcairn) no solo como periodista y corresponsal en los años 30, sino su posterior dedicación a la narrativa de ficción, al ensayo y al género autobiográfico. Se nos descubre aquí un autor singularmente representativo del siglo XX que dedicó su juventud al activismo político y evolucionó en su madurez hacia posturas más desencantadas que le llevaron al escapismo de la imaginación. Si bien estamos ante un autor que nunca alcanzó la talla de Graham Greene (contemporáneo y amigo) y ante una obra sin grandes aspiraciones literarias, el ejercicio de volver atrás la vista y recuperar el espíritu de los voluntarios extranjeros que fueron testigos de contienda española bien merece nuestro reconocimiento y atención.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackland, Valentine. «Pitcairn Reports». *Left Review*, Vol. II, No. 15 (diciembre, 1936): 843-845.
- Orwell, George. *Homage to Catalonia*. Londres: Secker and Warburg, 1938.
- Pitcairn, Frank. *Reporter in Spain*. Introduction by Ralph Bates. Londres: Lawrence and Wishart, 1936.
- Peers, Allison. «Reviews of Books», *Bulletin of Spanish Studies*, vol. XIV, No. 54 (abril, 1937): 110.
- Romilly, Esmond. *Boadilla*. Ed. Antonio Rodríguez Celada. Madrid: Amarú Ediciones, 2011.
- Sommerfield, John. *Voluntario en España*. Ed. Daniel Pastor. Madrid: Amarú Ediciones, 2012.
- Worsley, T. C. *Los Ecos de la Batalla*. Ed. Manuel González de la Aleja. Madrid: Amarú Ediciones, 2012.